

53º JORNADAS INTERNACIONALES DE FINANZAS PÚBLICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Dr. C.E. ALBERTO R. CABARCOS

EL SINDROME DE LAS EXPECTATIVAS EN EL  
COMPORTAMIENTO FACTICO DE LAS  
POLITICAS PÚBLICAS

(Comisión de Estudios sobre Finanzas Públicas del Consejo Profesional  
de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires)

1) Algunas consideraciones preliminares,

“La arena de los cielos es la misma  
e infinita es la historia de la arena...”

Jorge Luis Borges

(“El reloj de arena”)

Como hemos planteado en otras oportunidades, la búsqueda que implica introducirnos en el vasto terreno de lo socio-económico (es decir en la plenitud de la realidad humana) precisa de la recurrencia a todo el universo de las disciplinas fácticas, además de la adecuación del contenido de las mismas a determinado criterio de elección.

Insistimos en esto porque no solo a través de la literatura a la que día a día tenemos acceso, sino, y en especial, por nuestra propia experiencia observacional, encontramos una necesidad continua y creciente de hacerlo. Transcurrimos una época de aceleración constante que sobreactúa al unísono sobre el pasado y sobre el futuro, y que se potencia en un entorno de amplificación mediática que cubre todos los parámetros posibles de tiempo y lugar.

Lo que siempre fue complejo y nunca homogéneo del todo se sofisticó aun más, por lo que las fronteras o compartimientos estancos científicos (o presuntamente científicos) desaparecen para formar parte de un todo que creemos importante indagar, si es que queremos hallar un atisbo de comprensión que pueda adicionar (aunque fuera en una mínima magnitud) algún aporte que valga el intento de llevarlo a cabo.

Para ello consideramos menester “ex –ante” mencionar las interpretaciones lingüísticas a las que adherimos respecto de dos de los términos que expresamos en el título del presente trabajo, compartiendo aquello de que

“las palabras son el resultado de la necesidad de designar la realidad” (1)  
Precisamente ello nos habilita para que en el recorrido a realizar volvamos a definir algún vocablo siguiendo idéntica óptica.

En principio digamos que entendemos por “síndrome” el “conjunto de fenómenos que caracterizan una situación determinada” (2) y por “expectativas” la “esperanza de conseguir una cosa si se depara la oportunidad que se desea”, o , por extensión, “estar uno sin actuar ni tomar una determinación hasta ver que sucede” (3)

Lo que rotula nuestro intento tiene entonces un algo plural o una sumatoria de acontecimientos que devienen en un hecho concreto por un lado (“el síndrome”), frente a un comportamiento activo en lo abstracto, pasivo en lo real, o con posibles características duales a la espera de lo fortuito (“la expectativa”) en un espacio temporal dado.

Cabría recordar que la introducción de la semántica en cualquier análisis nos pone no solamente en contacto con un vehículo de comunicación, sino también con la posibilidad de apreciar desde sí misma, la existencia de un significante, un significado y un componente externo, sea éste una idea, una acción o una cualidad, lo que nos permite una perspectiva más, frente a la complicación de cualquier enfoque.

Lo que nos ha seducido en esta oportunidad constituye una secuencia para adicionar en el escenario de las relaciones de reciprocidad entre Estado y Sociedad respecto de la implementación y ejecución de Políticas Públicas, indagando en una grilla fenomenológica que nos permita seguir aproximándonos a algo casi inasible que se mueve y que se traslada continuamente.

No pretendemos a través de estas páginas dar respuestas definitivas a temas sobre los cuales las preguntas ostentan amplia mayoría, y las dudas y a veces las desorientaciones no dejan de multiplicarse, en un escenario

donde lo virtual y lo real juegan primacías (o supremacías) desde lo global hacia lo individual.

Intentamos pensar y, si fuera posible, hacer pensar. Todo ello mientras la historia de la arena se replica a si misma a pesar de nosotros.

## 2) Acerca del fenómeno del vértigo

“Quisiera llegar siempre  
sin partir nunca”

Augusto Larreta  
 (“Verdades”)

Quizás con el mayor sesgo incremental que el devenir humano haya conocido transcurrimos el siglo con una aceleración integral que al unísono influye y define, y que por su propia identidad se retroalimenta a si misma.

Cada unidad temporal parece haberse convertido a la mitad creando un síntoma (subliminal o no) de imprescindible inmediatez.

No obstante que esto podría interpretarse que sucede no por la mensura del tiempo sino por la que se adjudicase a la de la acción, desde nuestra óptica nos quedaría la duda si el hecho pueda tildarse como positivo o involutivo.

Una lectura personal y posible nos diría que no.

La magnitud de lo que se advierte es la de un mecanismo en apariencia Irreversible, que si bien puede llegar a producir sus propios límites, está en la frontera del vértigo, tomado éste como un apresuramiento anormal generador de determinados trastornos en equilibrios tanto individuales como plurales.

Y esto es tal porque el estado de ansiedad de la Sociedad en su conjunto termina por instalarse en cada uno de sus integrantes, yendo de lo general a lo particular y viceversa.

Para una parte importante de la literatura, el origen de este fenómeno habría que buscarlo en la velocidad que presenta el avance tecnológico, tesis con la que coincidimos.

JACQUES ELLUL (4) por ejemplo, afirma que “el orden social está determinado por su tecnología, la que cambia en forma autodeterminada, por lo que la Sociedad ya no está controlada más por el hombre”, o VICKERS (5) quien afirma que “esto nos acerca más allá del umbral en el que se pierde el control”. Ambas versiones están diciendo lo mismo (o casi lo mismo) pero con matices distintos.

El fenómeno no ha transgredido aún tal umbral, pero el control anterior se ha ido diluyendo o al menos ha comenzado a ser compartido sin que nos resulte claro en qué proporciones.

Lo que sí nos atreveríamos a arriesgar, es que el ritmo de absorción de los cambios por parte de la Sociedad es de menor intensidad que la que mantiene (y a menudo incrementa) la autodeterminación tecnológica a la que alude el pensador francés.

La diferencia de intensidad se acerca más a la parte pasiva que a la activa de las expectativas sociales (según la lexicografía del término que hemos señalado) no solo por una cuestión de velocidad, sino porque esa combinación de persuasiones entre lo tecnológico y lo mediático (a la que venimos aludiendo en trabajos anteriores) le define su “estado de ser”, y, porqué no, su forma de apreciar la realidad.

La Sociedad deja de ser estructura para convertirse en una red “de conexiones y desconexiones aleatorias y de un número esencialmente infinito de permutaciones posibles” (6) que ni le alcanza ni maneja desde la órbita del poder, lo que no solo confunde su rol sino también sus posibilidades reales. La sobreactuación de lo tecnológico exacerba la probabilidad de los medios frente a la imposibilidad fáctica de ciertos fines, y fuerza a un inactivismo raro

que no tiene en cuenta mecanismos de selección, por lo que aporta al escenario general.

Este escenario del vértigo como definición de una época, no solo abarca lo estrictamente material (todo debe ser aquí y ahora) sino que incide en el comportamiento individual y/o macrosocial que nos incumbe, por lo que tampoco está ausente (nunca podría estarlo) en el éxito o el fracaso de la instrumentación de las Políticas Públicas, que es lo que tratamos de probar. Lo primero que se nos ocurre, es que es un elemento absolutamente negativo tanto para la elaboración como para la puesta en terreno de las mismas, dado que lo urgente generalmente no comulga con lo importante, y que lo precario no es válido como referencia.

El fenómeno que sucede es que si lo tecnológico (o mejor dicho su forma de uso) define sobre lo humano y abona un vértigo que no condice con la capacidad del resto del Sistema para elaborar sus mensajes (o meta-mensajes) de preferencias y expectativas sobre esas preferencias, la conexión Estado-Sociedad y sus canales de reciprocidades se manifiestan dentro de un campo inseguro, volátil e inadecuado para el hallazgo de soluciones.

El vértigo (y en especial este tipo de vértigo) nos lleva a la incertidumbre, es decir a no poder siquiera calcular la probabilidad de ocurrencia de los posibles resultados de nuestras acciones, dado que el movimiento de las variables en juego y su excesiva aceleración (en la que tienen un rol co-protagónico inducido tanto la Sociedad como el Estado) hace imposible la extensión de la espera del lapso prudencial correspondiente.

Ese que señalamos al principio entre partir y llegar, y que nos está resultando Imprescindible.

3) El fenómeno de la memoria (o de la desmemoria) Pública.

“Mi lugar transcurre  
en la memoria”  
Juan Pablo II  
 (“Pensamientos de luz”)

Esta facultad del intelecto de retener y recordar el pasado, pone de manifiesto uno de los elementos más importantes para validar la existencia de tres realidades que en dimensiones distintas recorren la existencia humana (7)

Si bien pareciera que lo que se aleja adquiriera mayor volumen emocional, lo que pudiera significar cierto error de interpretación, somos conscientes que toda Sociedad se construye por medio de capas similares a las geológicas que se superponen unas sobre otras, y que no pueden ser ignoradas.

La genética social es cuestión de tiempo y de circunstancias, y no puede obviarse ninguna etapa del recorrido sino a riesgo de cometer errores de diagnóstico.

Una Sociedad no lo es solo por el hoy sino por una sumatoria de ayer que alguna vez también fueron hoy, y por la prospección del hoy de mañana.

La hipótesis de la posibilidad de lo nuevo, es decir de lo que aparece de ahora en más, no significa el todo sino el pasaje de un momento a otro, el que seguramente tiene sedimentos pretéritos que le han dado base, contenido y continuidad.

La memoria en sí es tenaz, o como dice VINYES (8) “es un bosque vivo, con ramas muertas que fertilizan el suelo”.

El vértigo del que hablábamos en el apartado anterior, pareciera dificultar el ejercicio de la memoria, atareados como estamos en este juego de ráfagas sucesivas que invocan un futuro a través de un presente que se agota en sus propias expectativas.

Lo compacto se torna efímero cuando la urgencia hace de la memoria un

equipaje molesto y erróneamente perimido.

Al hacer esta afirmación no es que estemos invalidando la innovación y el cambio, que ha sido siempre lo que ha mantenido en movimiento la posibilidad de la sucesión humana. Lo que queremos significar es la existencia de un elemento que propicia a través de su ritmo y su extensión cierta inclinación a una suerte de desmemoria casi ritual que supera los promedios normales que pudieran haber existido en el siglo anterior.

BAUMAN (9) nos recuerda que “las comunidades humanas necesitan tener tanto referencias temporales como espaciales”, lo que a nuestro juicio resulta positivo para no cometer ni los mismos errores ni gastar parecidas expectativas en la repetición inútil de las mismas.

Refiriéndonos ya a la memoria Pública (que involucra tanto al Estado como a la Sociedad) la macro-capacidad para interpretar lo que sucede en cada segmento del que se trate, debiera incluir la trilogía total que citamos, cuya única certeza anida en lo que ya fue. El porvenir del todo no depende tan solo de la probabilidad de lo nuevo. La predeterminación de la acción sobre ello no resulta reductible a sí misma sin una mirada retrospectiva y prospectiva que la complete.

La memoria como patrimonio social (legitimado institucionalmente) es una especie de objetivación colectiva que no debiera diluirse dentro del espacio temporal en que se formula, lo que la llevaría a extraviarse en su incapacidad de un presente mas o menos duradero, pero ilusorio y falaz.

Superar esa disolución y recomponer las coordenadas memoriales aparece como imprescindible para reflexionar, participar e intervenir en la dinámica del rediseño político (y por ende socio-económico) y en las intrincadas conexiones entre la memoria, el espacio público, y el ejercicio de la ciudadanía. (10)

Como hemos concedido párrafos atrás el devenir de nuevos procesos y

nuevos escenarios de toda índole es ineludible como el andamiaje de las modificaciones en la interpretación de sucesos sea cual fuere su ubicación temporal y la conexión de las experiencias pasadas con las expectativas futuras que obedecerán a construcciones diversas de un inevitable tenor propio.

El pasado deja marcas de todo nivel: marcas materiales que por supuesto son verificables, marcas invisibles pero vivas en los sistemas neurológicos individuales y sociales, en la infinidad de los estilos de las dinámicas síquicas de una Sociedad y en el imaginario colectivo de un mundo virtualmente simbólico.(11)

Las referencias conceptuales estructurales para la evaluación de realidades que debieran cambiarse o intensificarse, existen también más allá y más acá de las mismas, incluyendo aspectos muy difíciles de cuantificar pero no de percibir. La gestación de todo proceso dentro de la pluralidad que abarca lo Público precisa recorrido, maduración, conocimiento, tiempo, sabiendo de antemano que el fin (si se lo consigue) se convertirá de inmediato en un medio, para volver a recomenzar.

Estamos convencidos que la experiencia individual construye la experiencia colectiva y viceversa, y lo hace a través de una inter-subjetividad de carácter sucesivo e intergeneracional, que incide tanto en el comportamiento de la Sociedad como en la eficacia del desenvolvimiento del Estado.

Quizás en mayor o en menor medida todos tengamos un lugar de memoria por el que transcurrir. Sin el “quizás”, lo que podemos afirmar es que la memoria no pertenece a la categoría abstracta del “no lugar”.

- 4) El fenómeno de la diversidad de tiempo y lugar (o la falacia de la generalización).

“El cerebro humano es la estructura  
más compleja del universo. Tanto,  
que se propone el desafío de  
entenderse a sí mismo”

Facundo Manes

( “Usar el cerebro”)

La generalización en cualquier aspecto que se le quiera ubicar implica abstracción, y, por qué no, olvido. Y no solamente en ciertas memorias irrelevantes sino en hechos y posibilidades de real importancia. Significa suponer que en una cadena presumiblemente homogénea de unidades (sean hechos, pensamientos, teorías, intenciones, etc.) no existe ningún desvío individual o matiz que quiebre la regla, sin entender que uno solo de los componentes que no cubra el requisito invalida el concepto. Mucho más si su aplicación intenta hacerlo en terreno fáctico y con conglomerados humanos.

Si admitimos que “tiempo” y “lugar” son coordenadas determinantes y que no se puede generalizar sobre ambas, deberíamos reconocer que toda teoría o aplicación de la misma necesitaría cierto ejercicio de adecuación funcional. Hay un campo distinto cada vez de las veces, ya que la dinámica humana no cesa de crear fenómenos de valor mediante la sumatoria de la naturaleza más la historia. Valores que, como creemos haber expresado, son actuales, potenciales y de acumulación.

Es la densidad de estos valores los que definen el momento y no el momento mismo, configurando las preferencias y expectativas de la Sociedad por un lado, y la capacidad de lectura, de conocimiento y de eficiencia de la normativa y de la acción de cada Estado por el otro. Todo esto sin olvidar que

el segundo se nutre del primero, y que siendo aquel el que legisla y ordena, es la Sociedad la que termina ejecutando, dentro de un mecanismo de retroalimentación recíproca en el cual la Ética Pública es fundamental. Planteado así, lo que percibimos es que se trata de un Sistema con dos protagonistas cuyos subsistemas a la vez se ramifican y se reproducen a nivel grupal (e incluso singular) de manera exponencial, ubicados en coordenadas espacio-temporales que son al unísono y a su manera también Sistemas.

La diversidad (si vamos a aceptar este enfoque) pareciera no admitir generalizaciones a ultranza, y hace que toda certeza teórica sea solo una probabilidad, que la medida de incertidumbre existe, y que todo criterio es como mínimo una disyunción con riesgo.

Decía BUNGE (12) que la realidad y el valor se unen en el nivel pragmático y disuelven las barreras entre lo fáctico y lo normativo. Lo normativo para validarse en los hechos debe cubrir primero la condición de conocer en profundidad el campo de acción sobre el que va a incidir sabiendo de antemano que es sujeto del sistema solo en el plano teórico, el cual se reduce solo a una medida aleatoria de probabilidad. Podría pensarse que es el autor de una obra pero no sus intérpretes ni mucho menos el público (si se me permite lo extraño de la comparación).

La condición de sujeto o de protagonista del caso es relativa ya que los resultados que pretende conseguir tienen otro sujeto (o coprotagonista) que es quien lo va a ejecutar desde la acción.

Si bien en el plano ideal ambos son un Sistema que debiera funcionar en armonía, no hay certeza ya que se parte en la mayoría de los casos desde adhesiones teóricas y/o ideológicas que puede o no coincidir con el “estado de ser” y el “ser temporal” de cada Sociedad. Dicho esto sin dejar de lado las diversidades inevitables que cada sistema socio-político

presenta, lo que complejiza aún más todo destino normativo.

Al respecto nos ha parecido interesante lo que dice MANES (13) respecto de la toma de decisiones que los humanos debemos realizar diariamente y que van desde lo simple a lo complejo: “por un lado hacemos uso del sentido común, entendido éste como un conjunto de aprendizajes que nos indican como comportarnos” y “por otro nos guiamos por claves emocionales a menudo en forma inconciente”. Rescatamos de este pasaje la suma de dos elementos esenciales del comportamiento (ya sea individual o grupal). Uno es aquello del “aprendizaje social”, que depende de la circunstancia, y el otro el de la implicancia de lo emocional que linda con lo genético, lo que amplía hasta límites insospechados el mapa de las diversidades.

Con esto no queremos significar que en una Sociedad no existan niveles de homogeneidad de los que podrían devenir ciertas generalidades, hecho que no alcanza para validar aquello de que toda teoría socio-económica es aplicable sean cuales fueran las coordenadas del caso. En especial en contextos en los que sobreactúan el vértigo y la incertidumbre.

La realidad es que a mayor o menor prisa las expectativas son apuestas hacia adelante, es decir hacia un territorio desconocido que si bien se puede intuir es materia vedada a toda certeza fáctica.

Lo que se diga responde a interpretaciones institucionales y en especial culturales que entrelazan dosis de intriga (léase complicaciones) y estreno que es como decir de continuidad e inauguración (14)-

La categoría del devenir es riesgosa e invisible, y la aproximación al desenvolvimiento que deba validarse en lo fáctico (y toda Política Pública pertenece a ello) precisa de la sintonía fina del conocimiento del universo en el que tendrá su radio de acción, que sin duda será distinto de otros, tanto como lo somos cada uno de nosotros mismos. La diferencia hace a la vida, y la diversidad de tiempo y lugar es en sí misma la validez de la

permanencia de la humanidad.

5) Fenomenología y Comportamiento (o la aventura de la búsqueda de la evidencia de las expectativas).

“Posibilidad y probabilidad no son una y la misma cosa; lo posible no tiene que ser posible por fuerza.”

F.Durrenmatt

(“La sospecha”)

Si nos hemos inclinado por comentar solamente tres de los fenómenos que podríamos haber incluido al respecto, es porque intuimos que dentro de esa trilogía se hallan los impulsos y (porqué no) los frenos de las expectativas de la Sociedad referido a las causas y consecuencias de la instrumentación de las Políticas Públicas. Y aquí nos cabe introducir una pequeña digresión, que tal vez no sea tal y aporte a lo que queremos desarrollar. Estamos convencidos que en la búsqueda de soluciones, la urgencia que emerge de las consecuencias (aquí y ahora) posterga el debido análisis de las causas, que pospuesto (en lo teórico y en lo fáctico) en un plazo perentorio repite y/o agrava lo que se creyó solucionar. Esto como ejemplo de lo que hemos expuesto, podría ser (y es) abarcativo

Somos conscientes que al hablar de la interrelación, la reciprocidad y la retroalimentación entre Sociedad y Estado nos introducimos en un supra-sistema que tiene como participantes un “sistema natural” (el biológico) y tres “sistemas artificiales” que los humanos hemos creado para la convivencia organizada: el político, el económico y el cultural. (15)

Todo ello debería tener un denominador común, ya que, ubicados dentro

de un mismo marco geográfico y jurídico, y siendo uno el hacedor del otro y viceversa, teóricamente el equilibrio devendría continuo.(y solo perturbado por lo exógeno)

Sabemos desde la realidad que no necesariamente es así, y que a menudo tanto los componentes biológicos como los artificiales no alcanzan a tener individualmente propiedades similares y/o complementarias

De todas maneras los procesos en juego son dinámicos y plurales, y es la propia disparidad el elemento que puede actuar como morigerador.

Pero tanto el Estado como la Sociedad viven sus respectivos comportamientos en una vorágine global que los sobrepasa, y que en definitiva (y hasta subliminalmente) supera sus ritmos de absorción en la búsqueda de soluciones globales a problemas locales.

Los comportamientos singulares cercanos a la racionalidad de interpretación mutua de los hechos entre la Sociedad y el Estado, están signados o predeterminados por un cúmulo enorme de variables, entre los cuales los rangos culturales ocupan un lugar privilegiado. Hemos escrito en repetidas oportunidades sobre ello, por lo que solo recordaremos aquí el nivel de Cultura Política de la Sociedad y el de la amplitud imprescindible del Estado para decodificar los mensajes explícitos o tácitos de la misma, en orden a conocer en profundidad la situación integral de las tres realidades del conjunto que le ha delegado la responsabilidad de ejercer el poder ajustado a derecho. Al intentar conectar los fenómenos que a nuestro juicio impactan hoy sobre las expectativas de ambos sujetos del sistema sobre la implementación de las normas públicas, aparecen elementos que de uno u otro lado dificultan de hecho la conjugación necesaria. Si bien el marco teórico-ideológico es absolutamente amplio y las experiencias acumuladas sobre los resultados fácticos extensas y diversas, la dimensión problemática del conocimiento mutuo ha impedido hallar el manual de instrucciones que nos dé la solución

exacta para el momento justo. Y esto es tal porque la conducta humana no puede desentrañarse o predecirse solo bajo un aspecto simbólico y generalizado, ni singular ni pluralmente. En este sentido compartimos la idea de que el horizonte a captar sería el encuentro de “la teoría de los modelos normativos que caracterizan la solución óptima de problemas específicos con los modelos descriptivos que capten el comportamiento humano real”. (16). En una época de incertidumbre, flexible, volátil, inasible en muchos sentidos, el valor futuro de las variables que pretende presumir la teoría de las expectativas racionales se convierte en una aproximación coherente en torno a un modelo, que es aleatorio respecto de la definición de no perfeccionarse si no es una interpretación verdadera de un sistema formal. Si bien desde la rigurosidad de lo abstracto se pueden categorizar comportamiento óptimos, esto no implica predecir comportamientos reales. El conocimiento integral de lo humano visto desde cualquier óptica, pareciera ser un emprendimiento en el que se avanza solo para volver a empezar. Algo de esto pareciera surgir, por ejemplo, de la Teoría de la Gestalt (algo así como “manera” en nuestro idioma) que se centra en el marco de la percepción e interpretación de la realidad, lo que suma componentes de figuras mentales subliminales que se convierten en un todo cerrado y mayor que la cantidad de elementos que contiene, Como podrá apreciarse, cuando ingresamos en el terreno de lo multidisciplinario, las complejidades avanzan pero las visiones también lo hacen. Lo observacional y lo no observacional van encontrando la amalgama y el atisbo de las evidencias se hace más perceptible. Lo fenomenológico va tomando su rango según las circunstancias, la generalización a ultranza se repliega, y la desmemoria tiende a disminuir. De idéntica manera los comportamientos muestran sus diferencias y hasta sus formas de implementarlas, y en resumen los porqué y los cómo adquieren

mayor visibilidad.

De un compendio de todo ello se nos ocurre extraer cuatro conceptos que hacen a la evidencia de tales expectativas, al ingresar en el ámbito del rodaje fáctico:

- La valuación de las expectativas.
- La motivación de las expectativas.
- La instrumentación de las expectativas. y
- La temporalidad de las expectativas.

Cada uno de estos conceptos merecerían por su entidad la extensión de un trabajo específico que no es nuestra intención realizar en esta oportunidad. Lo que si haremos es un breve resumen desde el protagonismo singular de los sujetos de este supra-sistema.

Para el Estado nos inclinaríamos a pensar que el foco se ubicaría más en lo Político que en lo Económico (pese a que éste sea el que mide la eficiencia de aquel) por la razón fundamental que define su naturaleza. Al margen de ello no debiera dejar de tomar conocimiento de la evidencia que la realidad de las circunstancias impone a los elementos citados.

La Sociedad por su parte (sujeto pasivo y activo a la vez) cuantificaría primero y cualificaría después, o viceversa según su conformación perturbada o no por la fenomenología del vértigo y por el estado de ser de su relación memoria-desmemoria, con un amplio inventario de diversidades en las valoraciones.

Referente al tema de la temporalidad los matices de las diversidades serian aun más complejos, ya que la aceleración del devenir humano va mostrando mas divergencias que convergencias pese a la estandarización que suelen pregonar al unísono la persuasión tecnológica y la persuasión mediática.

En resumen, la aventura de la búsqueda de la evidencia de las expectativas de una vida mejor, siempre están comenzando.

## 6) Reflexiones para un mañana incierto (o el vacío de lo que vendrá)

“Toda la historia es la historia de la lucha  
entre distintos sistemas inmunológicos”

Peter Sloterdijk

Resulta difícil no transgredir lo académico ni las normas que lo adjetivan cuando al momento de emitir las conclusiones o reflexiones sobre el contenido de un desarrollo que acabamos de escribir, la humanidad está inmersa en uno de los problemas más serios (si no el más) que le ha tocado resolver.

La especie no ha respetado ni geografías, ni razas, ni las cúpulas del poder, ni las desventuras de la miseria. Tampoco el encumbrado sofisma de la inteligencia artificial.

Un todo asombrado e indefenso estira trabajosamente la espera de un final que, llegue cuando llegue, solo se tratará de un principio.

El síndrome de las expectativas de hoy es poder retornar a ese cúmulo de fenómenos de un ayer tan cercano como inasible. En el intervalo de entrelazan las sombras del no-lugar de AUGÉ (17) y la fuga hacia ninguna parte de BAUMAN (18), ambas pensadas en otro contexto pero como si fueran recuerdos del porvenir.

Lo que sabemos parece no ser suficiente y la incertidumbre que ya estaba signando la época se ha multiplicado por sí misma en una continuidad exponencial que presentimos pero que tememos calcular.

La fenomenología que hemos citado, cada cual a su manera, sigue actuando aunque con disímiles matices. El vértigo continúa pese a las amenazas del temor, la memoria se activa para viajar retrospectivamente a los momentos de la desmemoria, y la falacia de la generalización, en su peor versión,

procede a poner en escena la representación de su revancha contra la diversidad, a la que solo podrá eliminar en el supuesto final de la nada. Mientras todo esto suceda, el supra-sistema que rige, coordina y pone en vida la convivencia social organizada, tratará de amoldarse, resistir y permanecer con los mismos acentos y errores con los que ha ido construyendo su historia común. Sociedad y Estado tal vez aprendan de los avatares que más nos duelen, o una vez superados quizás sigan utilizando el esmeril del tiempo para que desaparezcan en el fondo de sí mismo.

La vigencia de la que hablábamos creemos que tiene hoy solo una referencia semántica. La palabra es “después”. Como llegamos a ese después y como partimos desde ese después. Habrá que pensar y repensar todo cuanto habíamos pensado y repensado antes.

La diagnosis de la prospección temporal y su función de utilidad tendrán que disipar con excepcional prudencia las dudas de lo que vendrá pero también de lo que no volverá.

No obstante suceda lo que suceda, el síndrome de las expectativas por una mejor calidad de vida y la existencia de éste intra-sistema, tome el sesgo que tome, entre Sociedad y Estado, seguirán intentando conjugar las evidencias de la ceremonia de un equilibrio difícil pero no imposible.

Para el mientras tanto y para el después, y ya que no pudo ser en el antes, nos quedamos con la esperanza de que este breve ensayo pueda aportar un modestísimo granito de arena, a aquella arena de los cielos de la que hablaba Borges.

-----

## Bibliografía

- (1) VILLANUEVA D., Reportaje Diario Clarín, Bs.As., 16-12-19
- (2) GRAN ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ESPASA CALPE, Tomo 36,  
Planeta, Bs.As., 2005.
- (3) Id. (2) , Tomo I6.
- (4) ELLUL Jacques, The Technological Society,, Vintage, N.York, 1967.
- (5) VICKERS G., Citado por ACKOFF R., Rediseñando el Futuro, Limusa,  
Mexico DF., 2006.
- (6) BAUMAN Z., Tiempos Líquidos, Tusquets, Bs.As., 2017-
- (7) AUGÉ M., Futuro, Hidalgo Editores, Bs.As., 2012.
- (8) VINYES R. , El Estado y la Memoria, RBA, Barcelona, 2009.
- (9) Id. (6).
- (10) INIESTA M., Id. (8).
- (11) JELIN E., Id. (8).
- (12) BUNGE M., Ética y Ciencia, Siglo XX, Bs.As 1985.
- (13) MANES F., Usar el cerebro, Planeta, Bs.As., 2014.
- (14) Id. (7)
- (15) BUNGE Mario, Mitos, hechos y razones, Sudamericana,Bs.As., 2004.
- (16) THALER R. Economía del comportamiento, Revista de econ.instituc.  
Vol.20, nº I8, Chicago, 2018.
- (17) Id. (7).
- (18) Id. (9)

-----

